

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 55

Barcelona 10 de Marzo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

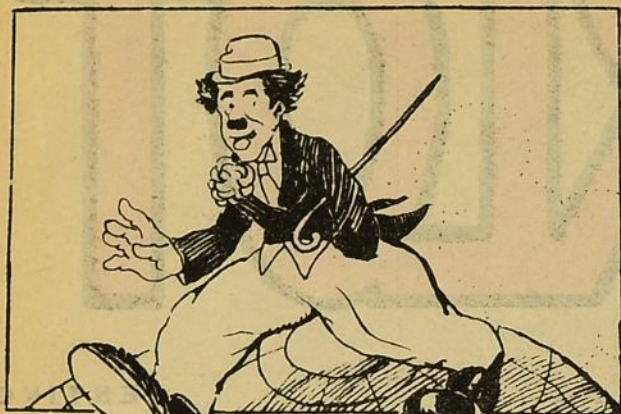


¡Esta es la mano que aprieta!

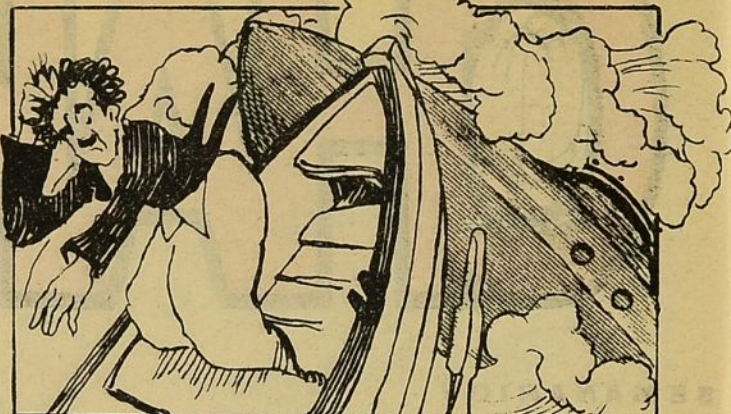
(Explicación en la página central)

DEDD. 17.

Una horrible pesadilla



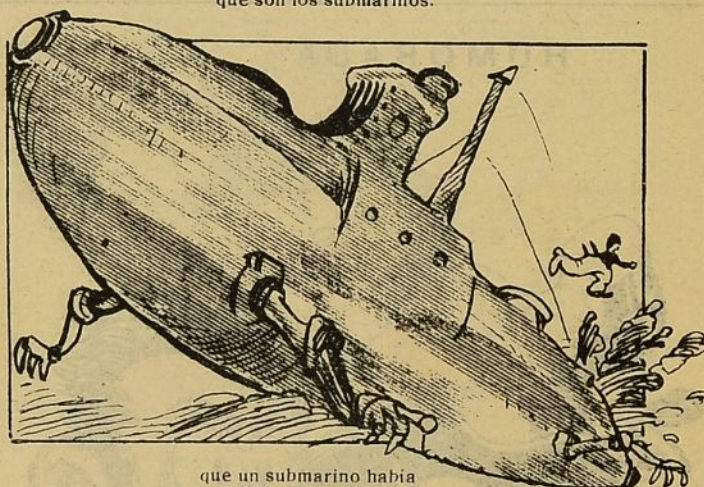
Huyendo de la guerra
Charlot deia su tierra



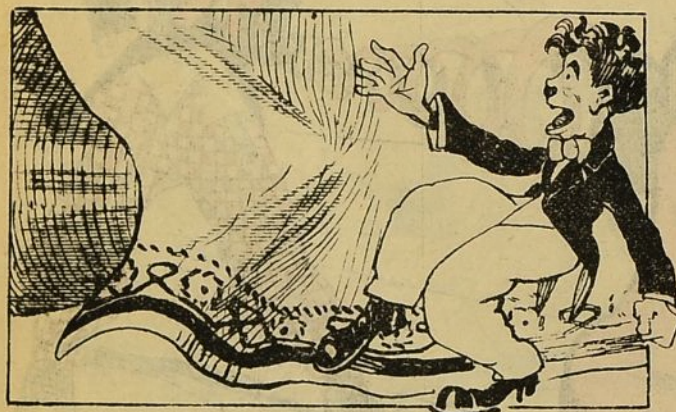
Pensando en lo dañinos
que son los submarinos.



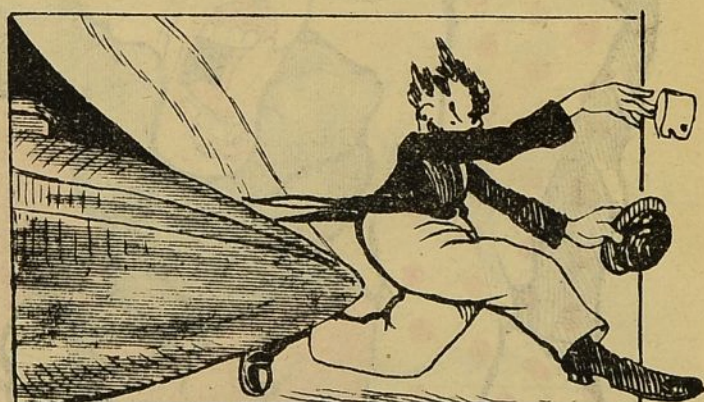
De pronto lanza un grito
pues vió en un arbolito



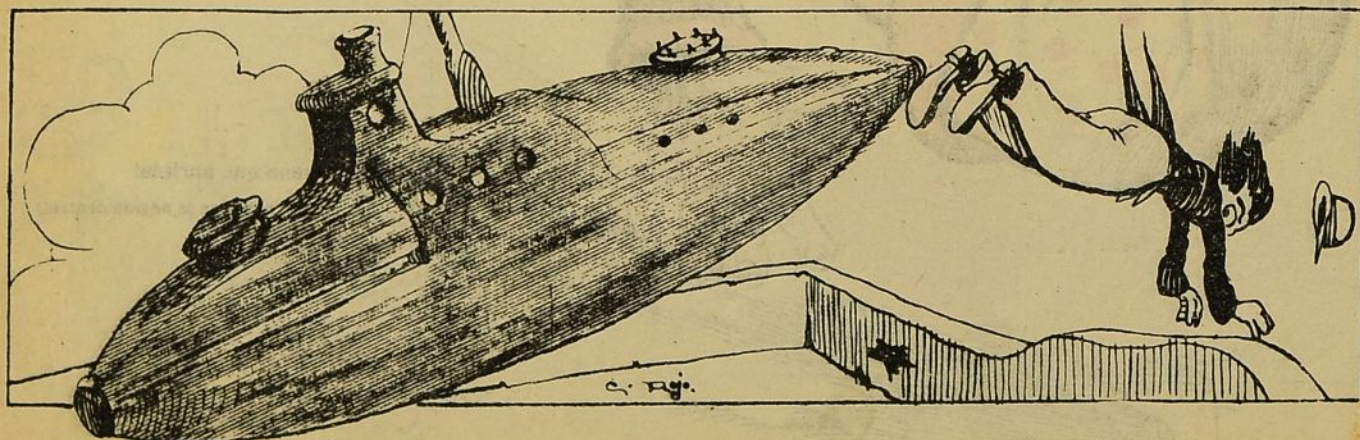
que un submarino habia
y a él le perseguia.



—Aquí también te encuentro
grandísimo esperpento?



Señor; vaya un apuro;
ni en casa estoy seguro!



Y loco, horrorizado
saltó la barandilla.

y aqui se ha terminado
la horrible pesadilla.



Shangai, pues la ciudad está situada a unas doce millas al interior.

A las siete aún faltaban tres millas.

El piloto lanzó una tremenda interjección...

La prima de doscientas libras se le escapaba de las manos; miró a mister Fogg, y éste permaneció impassible, a pesar de que su fortuna entera se jugaba en aquel momento...

En aquel momento también se divisó a lo lejos, y como sobre largo penacho de humo: era el paquebot americano que salía a la hora reglamentaria.

—¡Maldición!—exclamó John Bunsby.

—¡Señales!—dijo sencillamente Mr. Fogg.

La *Tancadere* tenía a proa un cañoncillo, destinado a hacer señales en tiempo de bruma.

Lo cargaron hasta la boca, pero en el momento en que iba a aplicarle una brasa de carbón al oído, dijo mister Fogg.

—¡Alto! ¿Y la bandera?

Arrióse la bandera a media asta en señal de socorro, por lo que se podía esperar que el vapor americano, al aperebirla, torcería su rumbo hacia la goleta.

—¡Fuegol!—gritó Mr. Fogg.

Y la detonación resonó por los aires.

III

PICAPORTE EQUILIBRISTA

El *Carnatic* salió de Hong-Kong el 7 de Noviembre, a las seis y media de la tarde, dirigiéndose a todo vapor hacia el Japón, completamente atestado de carga y pasajeros; únicamente dos camarotes de popa iban desocupados, los que se habían retenido por cuenta de Mr. Fogg.

A la mañana siguiente, los hombres de proa vieron con sorpresa un pasajero alelado, de andar vacilante y cabellera desordenada, que salía de la cámara de segunda e iba a sentarse sobre la cubierta.

Este pasajero era Picaporte. He aquí lo que había sucedido:

Cuando Fix salió del fumadero, dos mozos cogieron a Picaporte que se hallaba profundamente dormido, y lo tendieron sobre una tarima destinada a

los fumadores borrachos; pero tres horas después, Picaporte, perseguido hasta en sus pesadillas por una idea fija, se despertó luchando todavía con la acción soporífera del narcótico: el pensamiento del deber no cumplido sacudía su torpeza.

Saltó de aquel camastro de borrachos, y dando traspiés, apoyándose en las paredes, y tropezando y cayendo, pero movido por una especie de instinto, salió del fumadero gritando como entre sueños: ¡El *Carnatic*! ¡el *Carnatic*!

El paquebot estaba echando humo y dispuesto para salir.

Picaporte, no tenía más que dar algunos pasos, y se lanzó sobre el puente volante, atravesó la porta y cayó sin sentido a proa, en el momento en que el *Carnatic* largaba sus amarraz.

Algunos marineros, como gentes habituadas a escenas de esta clase, bajaron al pobre muchacho a su camarote de segunda y Picaporte no se despertó hasta la mañana siguiente, a ciento cincuenta millas de las costas de la China.

Hé aquí por qué Picaporte se encontraba sobre la cubierta del *Carnatic*, aspirando con toda la fuerza de sus pulmones las frescas brisas del mar.

El aire puro le despejó por completo y pudo al fin coordinar sus ideas, recordando las escenas del día anterior, las confidencias de Fix, el fumadero, etc.

—¡No cabe duda!—decía.—¡Me he emborrachado brutalmente! ¿Qué dirá Mr. Fogg? Pero al fin no he faltado al vapor, que es lo principal.

Luego pensaba en Fix, y añadía:

—En cuanto a ese, creo que nos lo hemos quitado de encima, y en vista de lo que se atrevió a proponerme, no vendrá con nosotros en el *Carnatic*.

¡Un inspector de policía, un detective, siguiendo las huellas de mi amo, acusado del robo cometido en el Banco de Inglaterra! ¡Bah! ¡Lo mismo es Mr. Fogg ladrón que yo asesino!

¿Debería referir todas esas cosas a su amo?

¿Convendría enterarle del papel que representaba Fix en aquel negocio?

¿No sería mejor esperar su regreso a Londres, para decirle que un agente de la policía metropolitana le había seguido al rededor del mundo y reirse después de él?

(Continuará)

CUENTO DE INVIERNO

(SOLO PARA NIÑOS)

La vieja Nemesia sentada junto a la estufa, acoge con cariño las peticiones de sus sobrinos; y pasándose las manos por los ojos para auventar el sueño, empieza como otras veces:

—Pues señor: Una vez había un rey....

—Oye, tía Nemesia; ¿nos vás a volver a contar aquello del rey que tenía tres hijas?—interrumpió el niño mayor.

—¿Es que ya no te gusta?

—Sí, mujer... pero apuesto a que estos se lo saben ya de memoria.

—¿Entonces, qué quieres?

—Un cuento nuevo.

—¿Nuevo? No puede ser; todos los cuentos son viejos; por eso son cuentos.

—Pues cuenta uno viejo, pero que sea nuevo para nosotros.

—Esa ya es harina de otro costal.

Escuchad.

Y la vieja, aproximándose más al fuego, continuó:

—Era una noche muy mala y muy cruda.

—En eso se parecía aquella noche a la tortilla de patatas de esta tarde.

—¡Que mala y que cruda estaba!

Nemesia sonrió y siguió con el cuento.

—Nevaba copiosamente y una manada de lobos hambrientos acorralaban a un rey que iba de caza.

—Pero, oye; ¿es que los reyes cazan de noche y nevando?

—Los reyes hacen lo que les dá la gana nada más.

—Y para que te calles y me dejes seguir con el cuento.

Decía que se vió el rey rodeado por las fieras y pensó defenderse con el cuchillo.

—¿Y porqué no empezó a matar lobos a tiros con la carabina?

—Porqué en aquel tiempo no se habían inventado.

—¿Y quién inventó después la carabina?

—Me parece que fué un tal Ambrosio.

La vieja hizo otra pausa y continuó:

—Ya iba el rey a degollar a la fiera más próxima, cuando se le presentó un pastor y le dijo que el le defendería si le dejaba reinar un día tan solo.

El rey no supo que contestar de momento; más, viendo que los lobos le enseñaban los dientes, accedió a la petición del pastor; y este, por arte del diablo, dió fin con las fieras.

—¿Es que el diablo es artista, tía?—preguntó otro de los niños.

—No lo sé; pero como es más malo que los lobos, dió fin con ellos en menos tiempo del que se tarda en referirlo. El pastor se encaró con el monarca y le dijo que en aquel instante empezaba su reinado.

Y el rey no tuvo más remedio que darle su traje, trocando estas galas por los destrozados trapajos del pastor.

—¿Y se desnudaron en medio de la nieve?

—Naturalmente.

—¿Y no se constiparon?

—El rey me parece que sí, pero el pastor ya estaba acostumbrado a andar con poca ropa.

—¿Y qué pasó después?

—Una cosa muy extraordinaria. Cuando el pastor se presentó en la corte....

—No estaría muy lejos de allí ¿verdad?

—Una media hora escasa. Pues como decía; cuando se presentó en la corte, lo primero que hizo fué preguntar por los ministros y los reunió en consejo.

—¿Y ninguno se fijó en que no era el rey?

—Ninguno, porque le protegía el diablo que era amigo suyo.

—¿También los diablos tienen amigos?

—¿Pues, no nos has dicho mil veces que el demonio es el enemigo?

—Justo. El enemigo de los buenos; pero como el pastor era muy malo, ahí verás tu.

—Yo no veo nada, tía.

—Ni yo tampoco. Vaya, dejadme seguir. El falso rey dió órdenes terminantes para que abrieran las cárceles y dejaran libres a los más terribles criminales.

Estos no tardaron en saquear la ciudad, llegando hasta el palacio real con objeto de matar al rey y apoderarse de sus tesoros; y lo hubieran hecho como lo pensaban; más, el pastor maldito se había fugado ya con todas las riquezas del trono.

—¿Y dónde se llevó tanta cosa?

En unas alforjas muy grandes.

—¿Cuanto pesarían!..

—Le ayudaba el diablo. Ya estaba fuera de la población, cuando se le presentó el rey verdadero manifestándole que ya no le quedaban más que dos horas para reinar.

—¿Había relojes entonces, tía?

—Solo se conocían los de sol.

—¿Y cómo podían saber la hora siendo de noche?

—¿Y quién te ha dicho a ti que era de noche cuando pasaba esto?

—Nadie. Pero como estas cosas siempre ocurren de noche y lloviendo....

—Pues era de día; y bien claro por cierto, cuando el rey agarró al pastor y quitándole las alforjas le retorció el cuello como a una gallina.

—¿Y qué hizo su amigo el diablo?

—Otra cosa muy extraordinaria.

Soltó una carcajada y dijo con voz de trueno: Ya eres mío. Juraste no matar y has quebrantado tu juramento; y cogiendo de los pelos al pobre rey, se lo llevó.

—¿A la cárcel, tía?

—No, hijos míos, a los profundos infiernos.

—¿Y qué más?

—¿Cómo queréis que sepa lo que pasa en los infiernos?

—¡Toma! ¿Y cómo sabes lo otro?

—Como sé que son las nueve y la cama os está esperando.

—¡Ay tía... yo voy a soñar con el demonio!—dijo uno de los niños.

—Y yo con el pastor,—añadió otro.

—Y yo con los lobos—añadió el tercero.

El cuarto, que era el más pequeño, se había quedado dormido en la silla.

—¿Y tú?—le preguntó la tía.

El pequeñuelo se restregó los ojos y exclamó:

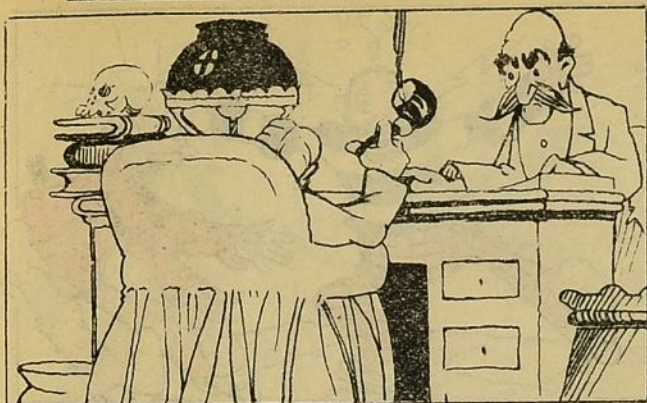
—¿Yo? sopas con leche.

Joaquín Arques

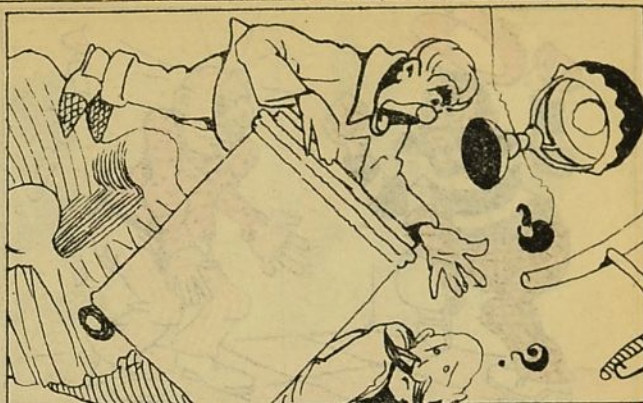


KEISTONE Y SUS MISTERIOS

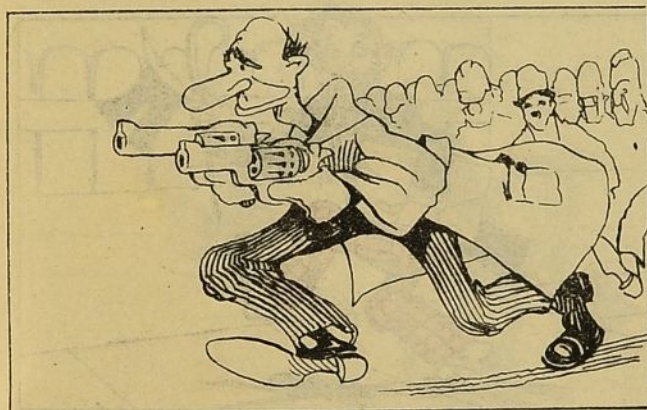
EL TRIUNFO DE COCOLICHE



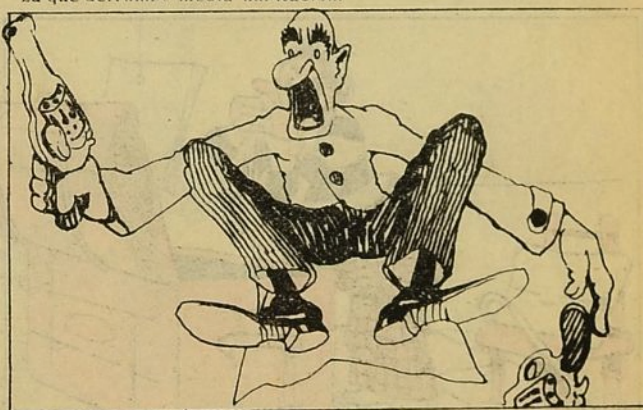
Un poco ya repuesto Dinerópolis de sus tribulaciones, notó así como cierto escrúpulo que le remordía algo la conciencia, y encarándose con el detective, le dijo.



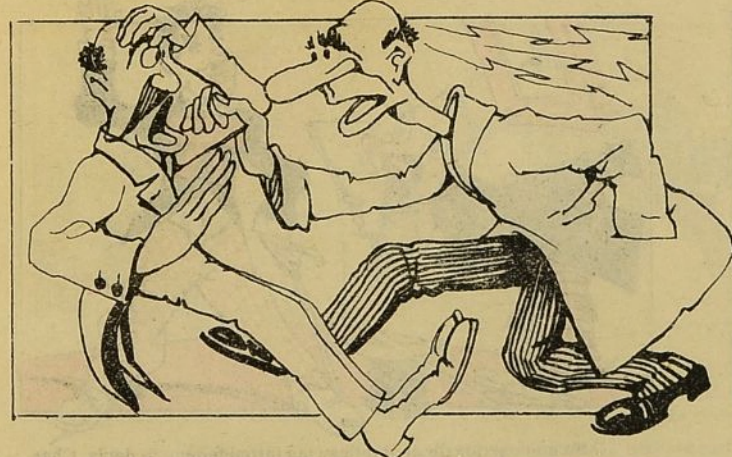
Sr. Tragavientos, ahora caigo, o mejor dicho, ahora me acuerdo que aquellos cigarrillos objeto de tantas trifulcas, me los fumé el día de mi santo... ¡Imbecil!—rugió Tragavientos con tanta fuerza que derrumbo media habitación.



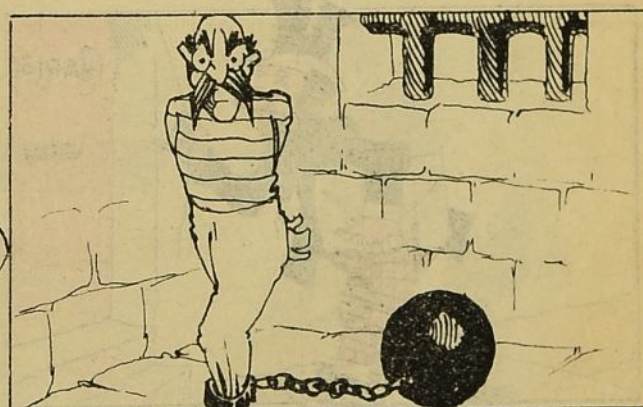
Mientras tanto, Cocoliche seguido de Charlot y del medio millón de policías, continuaba la persecución de los salchicheros.



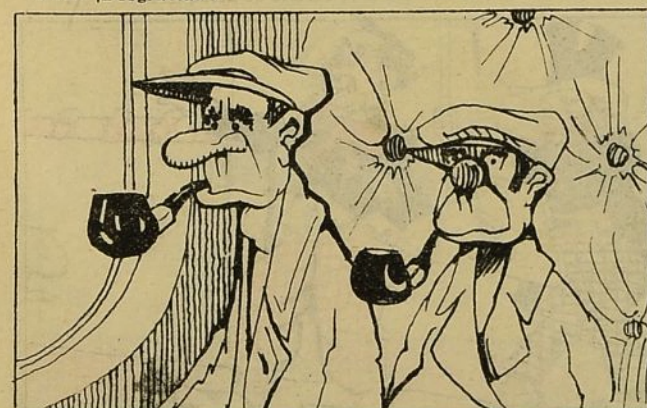
Pero al saber la aplastante confesión de Dinerópolis, fué tan grande su furor, que él mismo se horrorizaba al oírse.



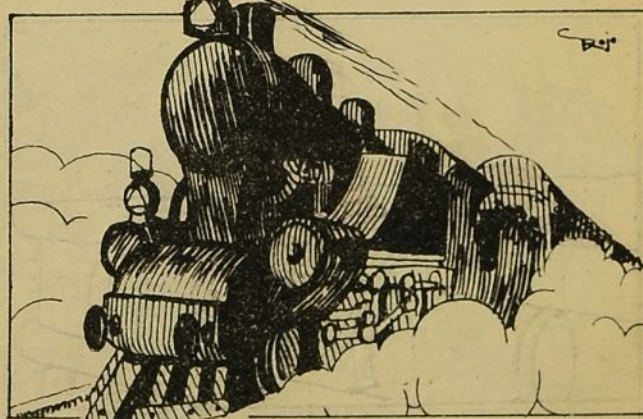
Y apoderándose del causante, le repetía ¡Desgraciado! ¡Desgraciado! ¡Desgraciado!



Efectivamente; después de un largo y ruidoso proceso, le salieron diez años de destierro, 54 cadenas perpétuas y 48 penas de muerte.

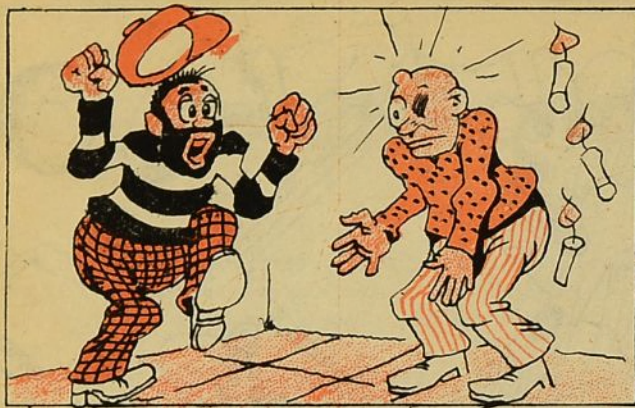


Compungidos nuestros detectives por tan abrumadora sentencia, decidieron abandonar la ciudad, y habiendo recibido un marcónigrama en el cual se confirmaba la aparición en Vigo, de una misteriosa banda

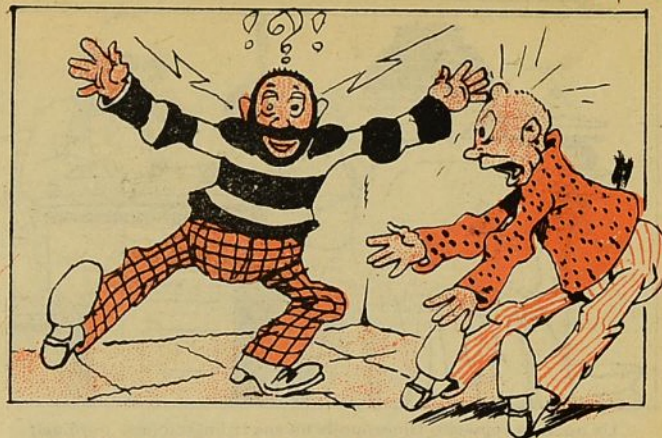


emprendieron veloces la marcha hacia la bella España.

Aquí finaliza el cuento. Charloton s



(Conclusión)
—¡Rayos y truenos! gritaba el jefe de la banda al verse derrotado—¡Cobardes! No os dá vergüenza? Un hombre solo ha podido más que todos vosotros.



—Pero no; no se escapará esta vez. Tengo una idea magnífica y si logro apoderarme de él ¡Pobre de su pellejo!



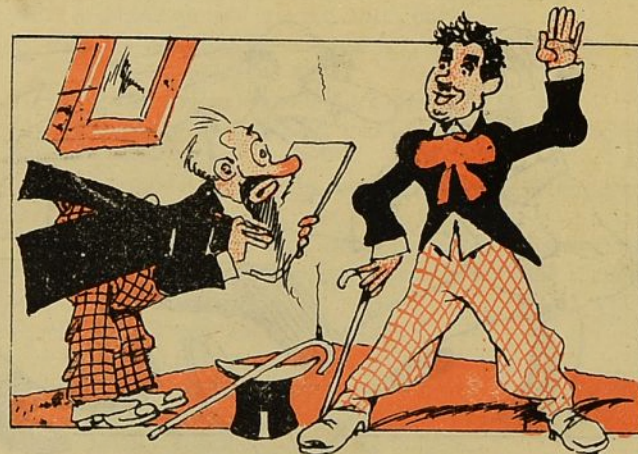
Y con el fiero propósito de la venganza, se puso a disfrazarse muy diestramente, hasta quedar transformado en...



un caballero respetable; y así, con las apariencias de persona decente...



Ilegó a la casa donde vivía Charlot, tiró del cordón de la campanilla, y al oír que le preguntaban: ¿Quién hay? — contestó hipócritamente: *Reporter prensa interviueur Charlot.*



—No soy partidario de publicar las intimidades—le decía Charlot al falso periodista—pero en fin: diga V. que... por la noche duermo... que hace unos cuantos días cambié de peluquero...

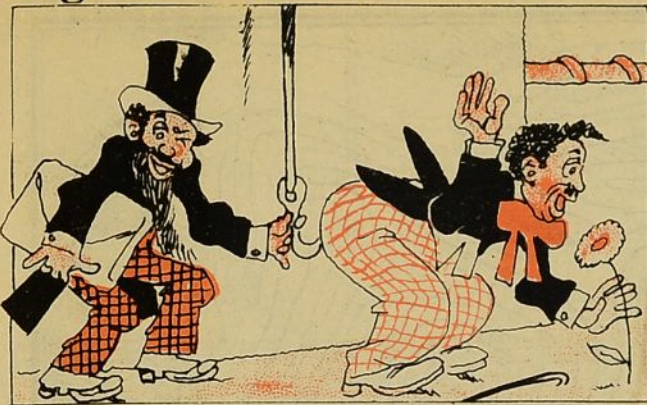


Mientras Charlot, confiado, departía con el jefe de los bandidos, los compinches de éste preparaban la más ignominiosa combinación.



Y después de recorrer todas las habitaciones de la casa, salieron al jardín, donde, según seguía explicando Charlot, de día tocaba el sol y de noche la luna.

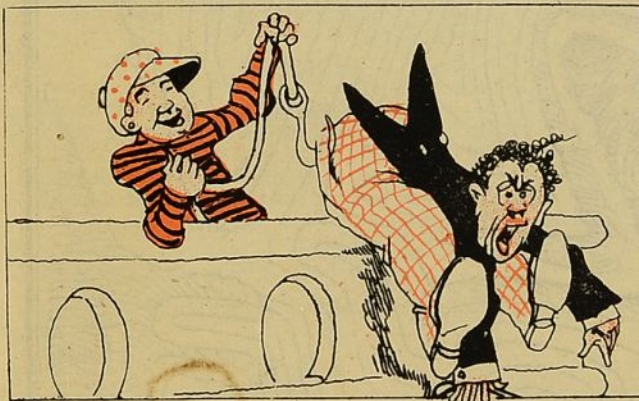
to,
arlon su gran invento, por Derdy



Pero en el momento que más distraído se hallaba con sus explicaciones, el bandido le sujetó un gancho a sus fondillos....



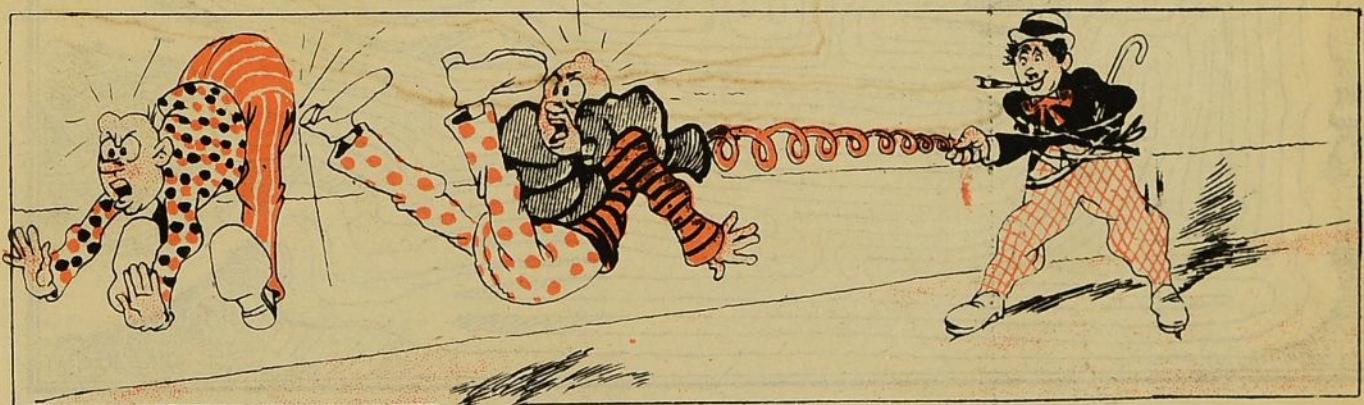
y Charlot fué izado por los de arriba, con gran contento de los malhechores que reían al ver la desesperación de nuestro héroe.



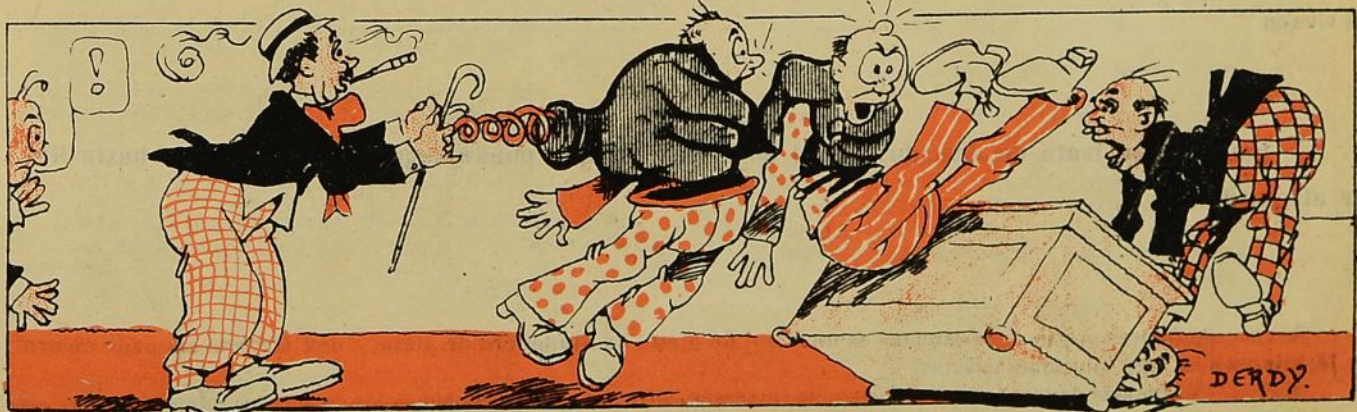
—¡Ya lo tenemos! gritaba el malandrín desde la azotea.



Poco rato después comprendía Charlot la estratagema, viendo que su vida pendía de la voluntad de aquellos malvados.



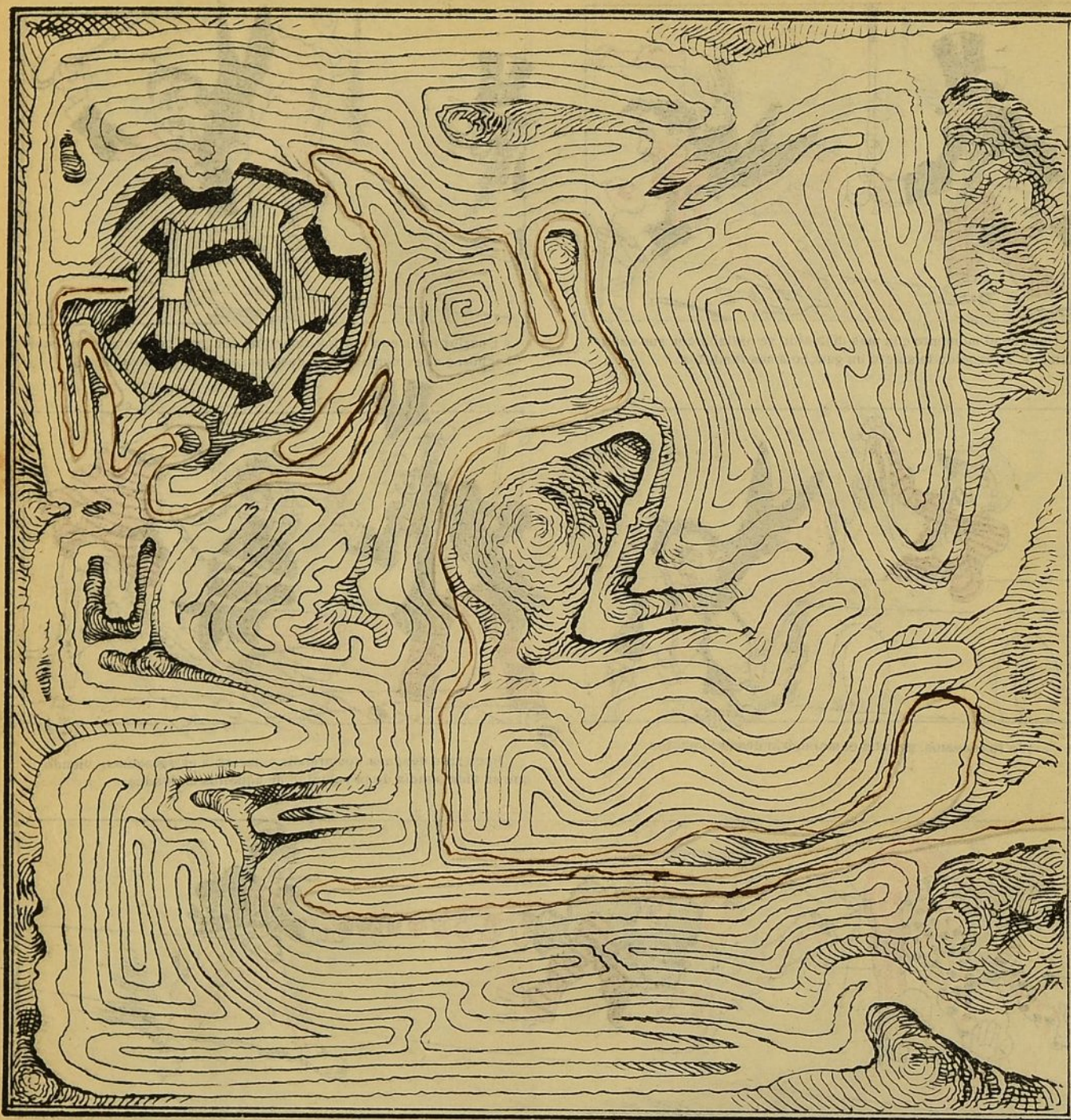
Pero Charlot no se arredra por tan poca cosa, y queriendo aprovechar la magnífica ocasión que se le presentaba, sacó de su bolsillo un misterioso resorte y ¡zas! les echó el guante.



—Sr. Comisario! entró diciendo Charlot.—Aquí tiene V. a estos prógimos.

—Es V. extraordinario!
—Gracias, Sr. Comisario

Concurso para el mes de marzo



Solución que envía D.

que vive en.....

Esta vez se trata de descubrir, cuál es el camino que puede seguirse sin tropiezos hasta llegar al castillo.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA. —Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 17 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo, advirtiendo que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.

Ayuntamiento de Madrid

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre estudiantes	por	José Trinidad
Anuncio	por	A. L. y T.
Sin título	por	Juan Alloza

monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un mozo de cordel:
—Estar parado, a pesar de tener toda la cuerda.
Santiago Santacreu
- El colmo de un cocinero:
—Caerse de un cuarto piso y hacerse una tortilla.
German Fernández

SIN TÍTULO

- ¿En qué se parece la Redacción de «Charlot» a una puerta?
—En que tiene C. Rojo.

P. L.

EN LA ESCUELA

- De parte de papá, señor maestro, entrego a V. este paquete de plumas de ganso.
- Díle a tu papá que se lo agradezco mucho, pero que siento que se haya desprendido de ellas.

C. Arino

BATURRADA

Iba un baturro a una feria, sobre una burra que sin cesar soltaba coces.

Viéndole unos amigos en tan apurado trance, dijéronle:

—Tírate, hombre, tírate.

—¿Pa qué? Ya me tirará ella.

Nenin

ENTRE GITANOS

—Oye compare ¿en que día has nasío?

—Yo, en jueves Santo.

—Pus ya se se como te yamas.

—¿Cómo?

—Monumento.

Una olla de grillos

CHISTE

Un mendigo se acerca a un transeunte y le pregunta:

—¿Podría indicarme dónde me darían de comer por 30 céntimos?

—Sí, ahí en esa esquina hay una casa de comidas.

—Bueno. ¿Dónde me darían los 30 céntimos?

R. G. Baron

EN LA EXPOSICION DE ANIMALES

El alcalde.—Cuando yo entre toque V. la marcha rial; ya sabe V. que hasta que yo no pase no empieza la exposición de animales.

Paco Arquero

POR PETENERAS

—Mire ozté si será buena esta caballería, que sale V. de Zaragoza a las 5 de la mañana, y a las 4 ya está usted en Madrid.

—Pues no me conviene.

—¿Porqué?

—Pues, porque ¿qué voy hacer yo en Madrid a las 4 de la mañana sin conocer a nadie?

Nicolás López

SIN TÍTULO

En un cuarto de banderas estan un cabo, un sargento, un teniente, un comandante, un coronel, y todos estan callados.

—¿Cuál de ellos tiene más graduación?

—El silencio; porque es general

Joselito

SIN TÍTULO

—¡Pero hombre! ¿Qué haces ahí mirando la lista de matrimonios?

—¡Pues nada! Miro a ver si se casan más mujeres que hombres.

R. Gausachs

SIN TÍTULO

—¿Qué clase de moneda se recibe con más alegría?

—La portuguesa, porque son... reis.

Ongis

ENTRE BATURROS

—¡Hola Juanico! ¿Qué hay de nuevo?

—Pus... que me haga unos zapatos.

—Bien, hombre. El lunes date una vuelta por aquí, que ya estarán hechos.

—¿El lunes? ¡Ca, ridiós, que los voy a estrozar deseguida! ¿No me los podría hacer pa el año que viene?

J. Pascual

EN UNA FONDA

—Camarero; tráigame V. otra chuleta, pero tráigamela más grande, porque soy miope.

Sergio Urapote

EN UNA FONDA

—Camarero; haga el favor de traerme los platos deprisa, porque....

El camarero, sin atender a razones se marcha y empieza a tirarlos rodando por el suelo.

Al poco rato lo vuelven a llamar y le dicen:

—¿Tiene usted la amabilidad de traerlos más a menudo, pues tarda una semana de un plato a otro.

El camarero responde:

—Si los señores lo desean los puedo servir entremeses.

M. Juan

ENTRE AMIGOS

—Ayer vi un cuadro que me hizo llorar.

—Supongo que fué por lo dramático del tema?

—No, hombre, no; porque me cayó encima.

José Cirera

Solución al concurso núm. 1 del "ALMANAQUE CHARLOT"

Hoy presentamos a nuestros queridos lectores, la solución del concurso n.º 1 del «Almanaque Charlot», y al mismo tiempo les rogamos se apresuren a enviar a esta Administración las soluciones para el n.º 2, con el fin de poder adjudicar los correspondientes premios a su debido tiempo.

CORRESPONDENCIA

Eugenio Baena: Envíe los retratos y veremos de complacerle. Robert: El no ser los dibujos de un profesional nos representa un trabajo muy grande, pero veremos de aprovechar la idea. J. Jiménez: Lo que envía ya lo tenemos enviado por otros. E. Sancho: Se publicarán dos. Puerto Belda: El cuento que propone, sin verlo no se puede juzgar, pero el que tenga de ser continuado es un gran inconveniente. S. Flandes: Su laberinto no sirve por haber sido publicado. J. Vallojera, los chistes se irán publicando; y respecto a la historieta, espera oportunidad, por requerir los dibujos el ser ejecutados por un profesional.

**Han enviado soluciones a los
pasatiempos anteriores:**

Rhin, E. Boquet, F. Puyol, M. Carmen.



Ha sido agraciado con el premio que se ofrecía en el concurso n.º 1 del «Almanaque Charlot», D. Manuel Castresana, de Madrid. Quedando a disposición de dicho señor el premio. A quien le suplicamos envíe la dirección de su domicilio, por si quiere que se le mande el importe por Giro Postal.

Leed todos, los chistosísimos episodios detectivescos, que esta casa editora "Charlot" publica con el título de "COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS" al precio de 5 céntimos.

"CHARLOT"

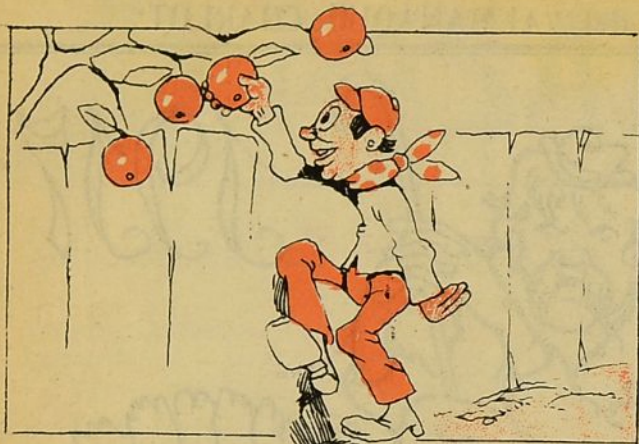
SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4' -
Semestre.	» 3'00.	8' -
Año.	» 6'00.	0' -



El naranjo de Bobby



De un naranjo muy frondoso
vió el fruto cierto goloso.



Mas, Bobby lo vigilaba
y poca gracia le daba.



Y quiere el chico indignado
castigar al descarado.



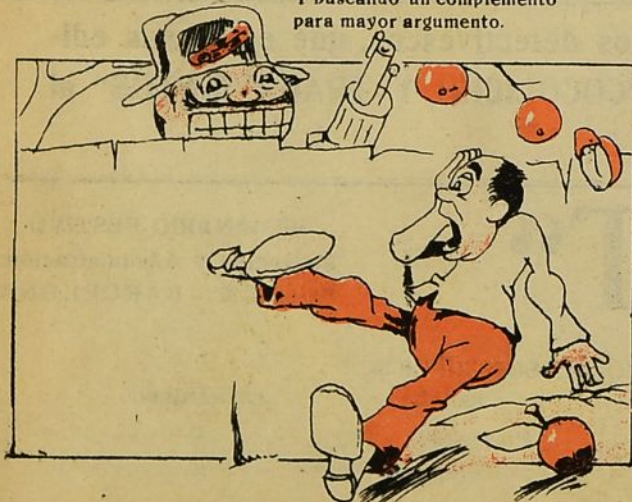
Con maravillosa traza
Boby, su globo disfraza.



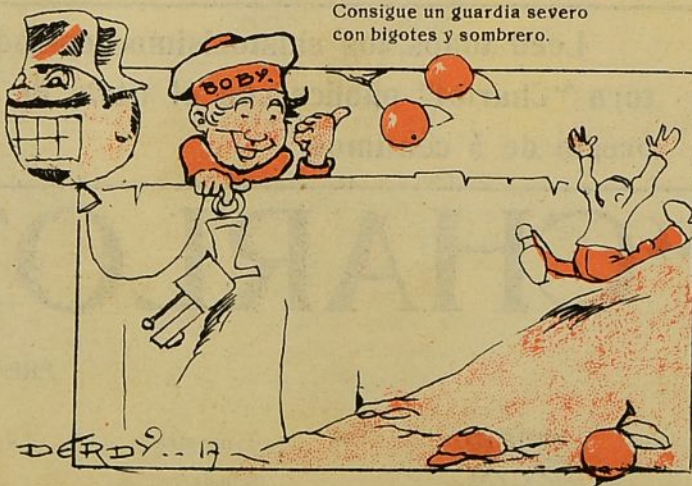
Y buscando un complemento
para mayor argumento.



Consigue un guardia severo
con bigotes y sombrero.



—Qué hace V. ahí? ¡So perdido!
—¡Cielo santo! me he lucido.



El que coge lo vedado
siempre sale escarmentado.